

¿MÁS VALE MALO POR CONOCIDO?

JOCelyn ALCÁNTARA GARCÍA

¿MÁS VALE MALO POR CONOCIDO?

En *Contemporary Theory of Conservation*, S. Muñoz-Viñas afirma: “Se deberían desarrollar, aprobar, seleccionar, realizar y monitorear [los tratamientos de restauración] de acuerdo con los principios científicos y métodos, específicamente aquellos emanados de la ciencia dura de materiales”. Es decir, que lo anterior se ha convertido en parte innegable de lo que en la actualidad se denomina “ciencia de la conservación”.

De manera general, se espera que un conservador, valga la expresión, *conserve* el objeto que se le confió, y no que realice tratamientos experimentales ni que se les cuestione respecto a los efectos a largo plazo. Por ello es que la mayoría de ellos aún dudan en poner en marcha o no un tratamiento novedoso, debido a la información insuficiente, así como a todas las posibles reacciones colaterales que pudieran presentarse en el bien tratado.

En contraste, la “conexión” entre las investigaciones científicas y el mundo de la conservación es modesta en cuanto a la corrosión por tintas ferrogálicas. La mayoría de los informes recientes versan sobre investigaciones específicas de documentos y no en el desarrollo o evaluación de tratamientos. Es probable que lo anterior se deba al gran éxito del tratamiento con fitato de calcio, que Neevel y sus colaboradores perfeccionaron. Dicho éxito ha puesto un freno a esta área específica. ¿Será que su aceptación es porque no hay de momento otro método mejor? Ciertamente es efectivo, pero históricamente se ha demostrado que es conveniente la investigación constante, ¿de qué otra manera el grupo habría llegado a resultados tan favorables?

Muchos resultados importantes han permanecido inaccesibles a los conservadores o, incluso, no se han publicado. Un ejemplo que cita Gerhard Banik es el de la investigación de Herzberg, quien en la década de 1920 encontró que los adhesivos acuosos (para la estabilización de documentos con corrosión por tintas mediante *silking*) causaban una notable aceleración en dichos procesos de degradación. El *silking* con almidón continuó como método de restauración hasta la década de 1960, y a la fecha muchos de los documentos así tratados han sufrido procesos de remoción de este tipo de parches por las consecuencias desfavorables.

El anterior es un caso sencillo y bien documentado que respalda por qué muchos, sino la mayoría de los restauradores se han manifestado reacios a probar nuevas tecnologías y tratamientos. La razón es evidente: existe desconfianza generalizada y legítima por el peligro de que en un intento por realizar un rescate al objeto se le ponga en mayor peligro. Así, sabiamente los especialistas en este ramo piden pruebas contundentes de las ventajas, desventajas y riesgos de los tratamientos desarrollados por científicos antes de ponerlos a prueba. De hecho, idealmente, ningún tratamiento debería presentar riesgos.

En este tenor, el caso del *Códice Florentino* es triste e internacionalmente conocido por su pobre estado de conservación y urgencia en su rescate. El gobierno italiano ha lanzado una convocatoria internacional para que quien le presente prueba de cero riesgos y total efectividad será el “afortunado” que tenga la oportunidad de tratar el documento. Mientras tanto, su deterioro continúa aunque desacelerado por un ambiente gélido (comunicación personal con Rodorico Giorgi).

Pero hay casos menos extremos que el del Códice, en los que por fechas límite de entrega, por el valor cultural, estético e incluso histórico humilde, se recurre a métodos conocidos cuyas consecuencias desfavorables a largo plazo se conocen. Entonces, la pregunta es ¿no existen otros métodos o no se desea probar? En otras palabras, ¿más vale malo por conocido?

La respuesta, a ambas, es no. Constantemente, cada vez mayor cantidad de científicos (ya de formación o *conversos*) se preocupan por este hecho. Es claro que no se debe consentir a ciegas todos los métodos que salgan a la luz, y es excelente el pedir valoración de

efectividad. La cuestión es que todos los métodos desarrollados se prueban en material envejecido de manera artificial, por lo que se pueden simular sólo algunas de las reacciones que conducen a la degradación. De este modo, el material presenta deterioro disímil al que se presenta en una degradación artificialmente inducida.

Un ejemplo muy reciente es el de Meyer y Neumann, quienes se enfocan en el problema de la corrosión por tintas que contienen cobre, y fundamentan su investigación en que el cobre tiene la capacidad de unirse covalentemente a proteínas de cadena corta.⁵ El fundamento teórico es sólido y basado en pruebas químicas, físicas y años de investigación. Concluyen que el efecto protector del material desarrollado es bueno, pues los compuestos formados disminuyeron considerablemente el efecto nocivo de los iones de cobre. Eso es muy buena noticia, sin embargo, con toda honestidad y responsabilidad, mencionan que tales resultados deben tomarse con reserva. Sus materiales no se probaron en documentos originales, ya que el envejecimiento del soporte de las pruebas no pudo simular a la perfección la degradación que sufren los documentos reales.

Es inevitable hallar que el material de prueba envejeció diferente a aquél al que se pretende enfocar el tratamiento. Así como es probable que el resultado del tratamiento sobre el material envejecido artificialmente sea distinto al original. El motivo es muy simple: se trata de materiales distintos. En una investigación científica reproducible, sólida y válida se reducen el número de variables, de tal suerte que, como científicos es necesario siempre tener esto en mente y considerar toda la evidencia para interpretarla y poder calcular el resultado que tendría en bienes reales a corto, mediano y largo plazos. Adicionalmente y de manera idónea se debería ensayar en material que llamaremos *intermedio*. Llamamos así al material que también se le conoce como “de sacrificio”, que por sus cualidades y su pobrísimo estado de conservación o se desecha o se utiliza para fines didácticos, en el caso que nos compete, como pruebas preliminares.

Lo anterior también es motivo de discusión, ya que al final es material original y como tal no sería ético ensayar en él. La controversia de hacer pruebas o no con estos bienes generalmente se ha resuelto con quien lo custodia, y es materia de discusión independiente.

Al final, la decisión de aplicar un tratamiento nuevo será de quien lo aplica, pero quien decida o no hacerlo debe considerar lo siguiente:

- La relación simbiótica científico–conservador, para hallar soluciones a problemas de conservación respaldados en principios científicos
- La intervención química requiere del respaldo de procedimientos reproducibles bien documentados y modelados de acuerdo con las necesidades del objeto en cuestión
- La aplicación de pruebas en lugares poco visibles
- Dejar evidencia documental de la prueba accesible para quienes les resulte de interés
- Difundir los resultados de las pruebas
- Finalmente, y por trillado que suene: si hay dudas, preguntar. En los artículos siempre están los datos del autor corresponsable. Como mensaje final, es indispensable que quien intervenga un bien tome toda decisión fundamentada en la evidencia documental. Para tales fines es esencial la costumbre de la actualización. Cada vez de manera más frecuente hay hallazgos nuevos acerca de materiales y procedimientos, y la única manera de enterarnos es leyendo de estas novedades. Revistas como *Restaurator*, *Studies in Conservation*, así como los diversos boletines de instituciones como IIC, Getty, Smithsonian, ICCROM, por mencionar algunas, son tan importantes para un restaurador o conservador como lo es la revista *Cardiology* para un cardiólogo.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Muñoz-Viñas, *Contemporary theory of conservation*, Elsevier - Butterworth - Heinemann, Amsterdam, 2005.
- Bonini, M.; S. Lenz; G. Giorgi; P. Baglioni, *Langmuir* 2007, núm. 23, p. 8681.
- J. G. Neevel, *Restaurator* 1995, núm. 16, p. 99.
- G. Banik, *Restaurator* 2009, núm. 30, p. 131.
- F. Meyer, A. Neuman, *Restaurator* 2009, núm. 30, p. 96.

